

90

Borinquen Army Air
Field: desempeño
de La base aérea
y relaciones civil-
militares (1939-1948)
carLos M. González morales

RESUMEN

EL AERÓDROMO BORINQUEN del Ejército de Estados Unidos, o “Borinquen Army Air Field” fue para las Fuerzas Armadas de Estados Unidos uno de los puestos castrenses transmarinos de mayor importancia. La dinámica desarrollada por las unidades milicianas norteamericanas establecidas en Puerto Rico y otras partes de la cuenca caribeña resulta relevante para el estudio de su misión, actividades y relaciones con los pobladores civiles. Estas situaciones involucran la seguridad nacional, afectan el desenvolvimiento de los puestos militares y alteran el desarrollo de las comunidades limítrofes.

Palabras claves: Fuerzas Armadas de Estados Unidos, bases militares en Puerto Rico, relaciones cívico-militares, Aguadilla, Segunda Guerra Mundial

ABSTRACT

BORINQUEN ARMY AIR FIELD was for the United States’ Armed Forces one of its most important overseas military posts. The dynamics developed by North American operational units in Puerto Rico and the rest of the Caribbean basin are relevant for the study of their mission, activities, and relation with the surrounding civilian settlements. These situations involve national security, affect the development of military stations, and alter the peripheral communities’ growth.

Key words: United States Armed Forces, military bases in Puerto Rico, civil-military relations, Aguadilla, Second World War

Milenio, Vol. 12, 2008

ISSN 1532-8562

ESTE ARTÍCULO TIENE EL PROPÓSITO DE ILUSTRAR un ejemplo que contribuya a los estudios sobre el impacto de la militarización en Puerto Rico. Partiendo de la coyuntura de la Segunda Guerra Mundial, y que representó uno de los momentos de mayor intervención castrense en la Isla, tomamos como ejemplo la base aérea de Punta Borinquen en Aguadilla con la que intentaremos responder a las interrogantes que este ensayo plantea. ¿Qué condiciones nacionales e internacionales llevaron a la apertura, desarrollo y eventual disminución de personal de la base en Punta Borinquen? ¿Cuál

fue la misión del campo aéreo y qué actividades se realizaban? ¿Cómo fue la relación entre civiles y milicianos? ¿Qué nexos tuvieron otras unidades militares estadounidenses estacionadas en Centroamérica y el Caribe con la base aguadillana?

Al momento de comenzar las hostilidades en el frente europeo de la Segunda Guerra Mundial, Estados Unidos había consolidado su papel hegemónico en Centroamérica y el Caribe. Su control del Canal Transoceánico en Panamá unido a su establecimiento de una base naval en la isla de Culebra le concedía preponderancia para la defensa de la ruta panameña así como la facultad de poder desplazar tropas por mar desde el Pacífico hacia el Atlántico y viceversa. Sin embargo, esto era insuficiente en un conflicto armado de escala mundial donde el Lejano Oriente y Europa Occidental ya estaban comprometidos. Resultaba imprescindible aumentar los recursos bélicos en materia de armamento, transportación, entrenamiento, abastecimientos, planta física y personal castrense para poder proteger los intereses económicos, salvaguardar el territorio nacional y las posesiones en las Antillas, Hawai y las Filipinas y contrarrestar el expansionismo de Alemania y Japón.¹

Durante los años 1939 a 1941 el Gobierno norteamericano se involucró en la labor de habilitar una red de puestos milicianos en la cuenca caribeña. En este panorama, Puerto Rico jugaba un papel esencial, dada su condición de territorio transmarino estadounidense y su privilegiada posición geográfica como punto de enlace de Estados Unidos hacia África y Europa. Se inició de este modo un programa para fundar nuevas estaciones militares y capacitar las ya existentes. Sin embargo, la situación de Puerto Rico para el decenio de 1930 no era precisamente halagadora. La Isla, que había soportado los porrazos de la época de la Depresión, padecía de estancamiento político por parte de la Unión Republicana-Socialista, alza en los productos básicos de consumo, huelgas y disgustos laborales en las industrias del azúcar, la aguja y el tabaco, revueltas nacionalistas, incremento en las viviendas de arrabales, marginación de mujeres y de campesinos y protestas universitarias, entre otros males. El Almirante William D. Leahy, quien entonces gobernaba en San Juan, se dio a la tarea de llevar a cabo una serie de reformas económicas y sociales consistentes con el plan de creación de puestos castrenses para intentar forjar para la población civil un ambiente de tolerancia, aceptación y cooperación con los militares.²

Esta deplorable situación no era exclusiva de Puerto Rico pues en las Antillas Inglesas proliferaban las huelgas, paros y motines por descontentos de la población hacia el discrimen étnico y la inacción del modelo económico colonial británico.³ Por tales razones los gobiernos de Londres y Washington D.C. establecieron la Comisión Anglo-Americana del Caribe (o Plan Caribe) orientada a “apaciguar los ánimos caribeños mediante la concesión de nuevas oportunidades y una limitada participación política de las posesiones

coloniales del Caribe”.⁴ En el marco estratégico miliciano, dicho plan no solo debía procurar que los súbditos ingleses antillanos aceptaran serenamente la presencia castrense estadounidense, sino que además servía a los proyectos de reformas socio-económicas en Puerto Rico de la administración del Gobernador Rexford G. Tugwell y del Partido Popular Democrático bajo el liderato de Luis Muñoz Marín.

Las razones que la Fuerza Aérea del Ejército de Estados Unidos tenía para establecer un aeródromo en Punta Borinquen han sido previamente expuestas por Carlos I. Hernández. Al mencionarlas brevemente, podemos señalar que le favorecía su posición geográfica de fácil acceso hacia el Atlántico, su costo de construcción era menor, el clima y la salubridad eran iguales o mejores que en otras áreas de la isla y se consideraba el posible uso de la isla de Desecheo para prácticas de bombardeo. Para finales del decenio de 1930, Aguadilla era un municipio con un gran potencial de crecimiento al que el gobierno de San Juan no daba la atención necesaria. Entre los males que sufría dicha villa del noroeste de Puerto Rico, destacaban el aumento en el desempleo, las sequías y escasez de abono en la industria azucarera y el pobre desarrollo del puerto que, como dato revelador de la preponderancia del cultivo cañero, era frecuentemente usado por la Central Coloso. En cuanto al poblado San Antonio, donde el Ejército de Estados Unidos estableció el campo aéreo, tenía hacia 1935 dos mil ochocientos treinta y cinco habitantes comprendidos en la localidad y en los barrios rurales de Maleza Alta y Maleza Baja. Su economía estaba basada en talleres de manufactura de la aguja y cultivos de caña, yuca, batatas, tabaco, algodón, frutos menores y palma de cogollo para la industria del “yarey” de elaboración de escobas, tapetes, sombreros, canastas y esteras.⁵

Los aguadillanos acogieron con exaltación la noticia del establecimiento en su jurisdicción de un campo aeronáutico del Ejército. Para ellos, dicha determinación significaba la posibilidad de fondos federales y estatales para obras de infraestructura en beneficio de civiles y militares, el reavivamiento de la economía por los empleos que la base proveía dentro y fuera de sus predios y por el comercio que generaba la demanda por bienes y servicios de parte de los soldados. Por otro lado, los vecinos de San Antonio no recibieron al Ejército con el mismo entusiasmo que el resto de sus compueblanos. Para los habitantes del pequeño poblado la instauración en su territorio de una estación militar conllevó la expropiación de terrenos a los pequeños y medianos agricultores, la pobre remuneración a los dueños de fincas por sus despojadas tierras, la demolición de varias casas y edificios incluyendo una unidad rural de educación elemental dejó algunas familias sin techo y a muchos niños pobres sin educación, el aumento del desempleo en las actividades agrarias y en los talleres de artesanía de “yarey”, el desahucio de las familias que poseyeron aquellas heredades y el desplazamiento de los agre-

gados que arrendaban predios de terrenos. Varios de los desalojados vecinos de San Antonio se mudaron a otros municipios. Pero la mayoría permaneció en las inmediaciones, establecieron pequeños negocios y buscaron empleo en el puesto castrense solo para ser nuevamente removidos en una segunda ronda de expropiaciones registrada en 1941. Para finales de ese año el Departamento de Guerra no había concluido de hacer los pagos a los terratenientes desahuciados en 1939.⁶

El inicio por parte de la Alemania nazi de las hostilidades en Europa el primero de septiembre de 1939, hizo necesario habilitar la base de Punta Borinquen a la mayor brevedad posible. Así, el día seis de ese mismo mes, el Gobierno Federal obtuvo los títulos de propiedad de las mil ochocientas setenta y siete cuerdas de terreno, tras lo cual se expidieron de manera inmediata las órdenes de desalojo para los cuatrocientos moradores de San Antonio, Maleza Alta y Maleza Baja. Ese mismo día un destacamento del Sexagésimo Quinto Regimiento de Infantería arribó al área con la tarea de “proteger la propiedad del Gobierno”. Al día siguiente, y en una pista improvisada, aterrizó el Mayor Kart S. Axtater, asumiendo el mando del campo aéreo. A los tres meses, y con la pista ya concluida, los primeros nueve bombarderos Douglas B-18 “Bolo” llegaron, quedando “Borinquen Field” oficialmente comisionada.⁷

La necesidad que el Gobierno estadounidense tenía de Punta Borinquen se puede deducir de las asignaciones del Congreso para construcciones y mejoras al aeródromo. Los planes de construcción de viviendas para 1940 se estimaban en doce barracas, cada una con capacidad para doscientos alistados, doscientos cuarteles (habitaciones) para cabos y sargentos, ciento setenta moradas para oficiales de compañía (“warrant officers”, tenientes y capitanes) y veinte casas para oficiales de campo (mayores, teniente-coroneles y coroneles) a un estimado de dos millones de dólares. Estaba también proyectada la edificación de cinco hangares a un costo de un millón ochocientos mil dólares. Ese mismo año la legislatura federal destinó un millón doscientos mil dólares para la “construcción de facilidades de almacenaje para gasolina, aceite y bombas” además de “polvorines y talleres de armas”, “sistemas de drenaje y acueductos en la Base Borinquen”.⁸

La principal encomienda de las unidades aéreas en Punta Borinquen durante los años 1942 y 1943 fue la de patrullaje marítimo. En un área que cubría desde República Dominicana hasta Santa Lucía, sus bombarderos B-18 “Bolo” debían realizar vuelos de vigilancia en prevención de ataques por parte de los submarinos alemanes tipo “U-Boats” (Unterseeboote) que tanto pánico esparcieron en la navegación mercantil del Caribe y el Atlántico durante la Segunda Guerra Mundial. En ese periodo los escuadrones de la Décima Tercer Ala Compuesta de la Fuerza Aérea del Ejército de Estados Unidos (Thirteenth Composite Wing, United States Army Air Force) estacio-

dados en la base aguadillana, rotaron con sus homólogos en Panamá, Trinidad y Santa Lucía, mantuvieron un flujo constante de aviones y recursos humanos, además de acarrear su experiencia puertorriqueña a otros lugares de la región caribeña.⁹

Durante los últimos años del conflicto, “Borinquen Air Field” se convirtió en la única ruta de vuelo segura para el transporte de tropas desde el continente americano hacia África y Europa. Desde enero de 1943 hasta noviembre de 1945, el campo aéreo “acondicionó 34,905 aviones en tránsito y dio alojamiento a 350,465 individuos también en tránsito”. Además la base aguadillana, que ya estaba equipada con aviones Boeing B-29 “Superfortress”, sirvió como puesto de entrenamiento para las tripulaciones de bombarderos que habrían de intervenir en la contienda bélica contra Japón. Al concluir la Segunda Guerra Mundial, dicho puesto militar se destacó como aeropuerto de escala para los soldados que regresaban a Estados Unidos desde el escenario europeo.¹⁰

Para 1945 residían en “Borinquen Field” alrededor de cuarenta mil militares y tres mil civiles, muchos de los cuales eran familiares del personal castrense. En esta época la estación aérea contaba con almacenes, cuarteles para tropas, clubes, huerto, capilla, lavandería, hotel, dos cinematógrafos, cementerio y proyecto de viviendas. El “PX” (Post Exchange) incluía secciones de colmado, joyería, regalos de fantasía, ropa, zapatería, dulcería, panadería, barbería, tienda de deportes, fuente de sodas y barra. Las áreas deportivas contaban con piscina, gimnasio, campo de golf y canchas de tenis, baloncesto y voleibol. Finalmente, la base poseía un hospital con capacidad normal para setenta y cinco pacientes y una biblioteca que albergaba cinco mil volúmenes. Muchas de estas facilidades eran operadas por personal civil, en su mayoría provenientes de los pueblos de la región noroeste de Puerto Rico. La base de Punta Borinquen también auspiciaba actividades de esparcimiento para el entretenimiento de su personal. Una de las más lucidas fue la organizada por el USO (United Service Organizations), corporación consagrada a la “recreación de los miembros de las fuerzas armadas”. Durante la misma, varias luminarias del teatro y el cine estadounidense acudieron a dicha estación castrense para entretener a las tropas. Entre éstas se encontraban los bailarines Mitzzy Mayfair y Ray Bolger, la actriz Benay Ventura, el comediante Chico Marx (integrante de los “Hermanos Marx”), el actor John Garfield y la jocosa pareja compuesta por Oliver Hardy y Stan Laurel (conocidos en Puerto Rico como “el Gordo” y “el Flaco”).¹¹

Como vimos, el establecimiento del aeródromo se tradujo en oportunidades económicas para los vecinos de Aguadilla y pueblos limítrofes a costa del desahucio de los moradores de San Antonio. Partiendo de los efectos positivos que un puesto castrense puede tener para las comunidades civiles adyacentes, la base de Punta Borinquen participó activamente en empresas

de interés para Aguadilla y Puerto Rico. Uno de estos proyectos en que dicha estación estuvo involucrada fue la restauración de la avenida entre San Juan y Aguadilla conocida como carretera número dos o, como popularmente se llamó: “la Militar”. Este plan surgió en el marco del crecimiento e importancia que iban adquiriendo “Fort Buchanan” y “Borinquen Field” y la necesidad de transportar abastos y tropas por tierra de una manera rápida y eficiente entre ambos puntos. Dicha obra se realizó con fondos insulares y federales combinados, comenzaron las labores en enero de 1941 a un costo inicial de tres millones de dólares.¹²

Otras actividades de la base aguadillana que involucraron a la comunidad puertorriqueña fueron los deportes. La primera acción deportiva registrada en la prensa fue de un juego de exhibición de “baseball” entre los Senadores de San Juan y la selección de “Borinquen Field” celebrado el 5 de octubre de 1941 a beneficio del fondo de apoyo para Gran Bretaña. Posteriormente el equipo de Punta Borinquen participó en el torneo militar de octubre y noviembre de 1941, resultó invicto en la primera vuelta de la serie regular ante oponentes como “Losey Field” (Ponce), “San Juan Post”, “Henry Barracks” (Cayey) y “Fort Buchanan” (Guaynabo). Sin embargo, fue derrotado en el partido decisivo de dicha primera ronda por el equipo de Tortuguero (Vega Alta) con marcador de seis carreras por dos. La base Borinquen volvió a participar en dicho deporte en el torneo militar de abril de 1943 en el que también figuraron “Fort Brooks” (San Juan), “Camp O’Reilly” (Gurabo), “Henry Barracks”, Tortuguero, “Losey Field,” y el Campamento de Saint Croix en Islas Vírgenes.¹³

Participó la Base Borinquen en otros deportes durante el año de 1943 como fueron el torneo de voleibol de marzo, el de golf en abril y el de baloncesto también en ese mes, la base aguadillana venció en estos dos últimos. Además la base aérea de Aguadilla fue la sede de un campeonato de tiro celebrado también en abril. Finalmente, en agosto de 1945, el sargento Paul W. Stanley y el cabo Ray Russell, en representación de la Base Borinquen, se adjudicaron la victoria en el campeonato de tenis del Departamento Militar de las Antillas al derrotar a sus oponentes de “Camp O’Reilly” y “Fort Reed” (localizado este último en Trinidad).¹⁴ Hay que señalar que estas justas deportivas creaban un ambiente de interacción y una apariencia de camaradería entre los diferentes puestos del Ejército de Estados Unidos ubicados en Puerto Rico, Saint Thomas, Saint Croix y Trinidad y de dichas estaciones militares para con la población civil, pues se acostumbraba a invitar al público en general y la entrada era libre de costos.

La colaboración de la población civil con la estación castrense se extendió también a las instituciones religiosas. Los padres redentoristas que administraban la iglesia San Carlos Borromeo de Aguadilla demostraron estar prestos a ayudar a satisfacer las necesidades de culto católico del personal

asignado a “Borinquen Field”. Más aún, uno de sus clérigos, llamado Daniel O’Brien, fue asignado a la base aguadillana de 1941 a 1946 en calidad de capellán. De hecho, esta congregación del Santísimo Redentor se señaló por su apoyo a los puestos militares y otras parroquias de dicha orden destinaron capellanes a “Henry Barracks”, “Camp O’Reilly”, “Losey Field”, “Roosevelt Roads”, “Fort Bundy”, “San Juan Naval Air Station” y las nuevas instalaciones de Vieques.¹⁵

No todo era armonía entre el Campo Aéreo Borinquen y los residentes de la Villa del Ojo de Agua. En junio de 1945 el estado mayor de “Borinquen Field” decidió declarar al pueblo de Aguadilla como “zona fuera de límites” para su personal militar. Ante esta situación que seriamente conminaba el comercio aguadillano, el alcalde Millán se reunió con el alto mando de la base para negociar. Las declaraciones del primer mandatario municipal, luego de celebrada la reunión, resultaron reveladoras. En estas, señalaba que en el pueblo había un “problema de inmoralidad en todos los órdenes” y que veía penosamente la “desaparición fugaz de nuestras virtudes ciudadanas”, añadiendo que en el pueblo “no se respeta la ancianidad, se hace caso omiso de la ley, no se respeta la propiedad privada ni la pública, el crimen va *increcendo*, la delincuencia de menores es una asfixia para el ciudadano de orden y la seguridad personal constituye un problema serio, especialmente para nuestras hijas, esposas o hermanas”.¹⁶ Luego de concluir con el catálogo de supuestos males de Aguadilla, el alcalde entraba en el problema económico que realmente le preocupa: la posibilidad de que el alto mando de la Base Borinquen declarase con carácter de permanencia al pueblo de Aguadilla como zona fuera de los límites para el personal militar. El primer mandatario aguadillano, apuntaba a que dicho puesto militar era tal vez la única fuente significativa para mantener a flote la economía municipal.¹⁷

El alcalde Millán consideraba que las causas de la “desorientación moral y social del pueblo” eran el crecimiento demográfico dentro de una limitada área geográfica, “aumento de sitios de recreación nociva” y “estimulantes de perversión moral.” A esto añade el aumento en la circulación de moneda “creando facilidades para comprar placeres” y un mayor “contacto social entre ambos sexos, debido a la licencia de la vida moderna.” Dicho jerarca municipal convirtió en principales protagonistas de las presuntas desdichas de la villa a las prostitutas, los limosneros y los delincuentes adolescentes.¹⁸ El catálogo de supuestos males del pueblo era para el Alcalde como un medio para increpar a los aguadillanos y hacerlos sentir responsables del cierre de los portones de la estación de Punta Borinquen. Dentro de su análisis clasista, el alcalde Millán en ningún momento cuestionó la posible participación de los militares en la forja y sostenimiento del “problema de inmoralidad” al cual hace referencia. Simplemente, e indudablemente, bajo la amenaza de la posible pérdida de una fuente económica del nivel de una estación militar

con un personal de cuarenta mil efectivos consumiendo bienes y servicios en Aguadilla, se sometió a las exigencias del estado mayor de la base y arremetió en censura contra sus compueblanos.

Otro de los graves problemas para las poblaciones civiles era el de los actos vandálicos y violentos por parte de algunos milicianos. Desde 1939 se registraban agresiones de parte de soldados hacia civiles por lo que el Gobernador Leahy manifestó su preocupación ante el comportamiento de algunos militares.¹⁹ Como ejemplo, y tal vez el caso más notable para la estación de Punta Borinquen, vemos los incidentes ocasionados por cinco soldados acusados a corte marcial por haber “atacado a un civil en Cayey el 22 de septiembre” de 1948. Posteriormente, en la noche del 8 de diciembre de ese mismo año, estos cinco presos golpearon al cabo de la guardia y escaparon del calabozo en un “jeep” militar; se surtieron en la fuga, de pistolas y municiones calibre .45 que hurtaron del puesto castrense. Uno de ellos fue capturado por la guardia de la base al tratar de huir. Durante el corto tiempo que los cuatro restantes desertores estuvieron de fugitivos, hurtaron una guagua Chevrolet en Isabela, realizaron un atraco en Rancho Alegre (Quebradillas) y asaltaron una estación de gasolina donde también apalearon a un dependiente e hirieron a un cliente en una cadera. La noche del 9 de diciembre los cuatro malhechores regresaron a la base aguadillana se entregaron voluntariamente a las autoridades militares. Inmediatamente se les fijaron cargos y se les sometió a interrogatorio.²⁰

Al concluir la Segunda Guerra Mundial, Estados Unidos se había convertido en una potencia mundial con responsabilidades en Europa, el Pacífico, el Caribe y el Oriente Medio. Para los norteamericanos era un mundo distinto donde la revolución en China y el avance soviético se sentía como una amenaza, pero donde Japón y Alemania eran al mismo tiempo, militarmente administrados desde los Cuarteles Generales del Ejército y la Armada estadounidense. La conclusión de dicho conflicto global significó el fin de la alianza entre Estados Unidos y la Unión de Repúblicas Soviéticas Socialistas. Las opuestas visiones y expectativas del mundo de la posguerra no tardaron en crear conflictos entre ambas naciones. La instauración en los países de Europa oriental de gobiernos de corte socialista, el establecimiento del Plan Marshall para la reconstrucción de la Europa occidental, la creación de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), el triunfo en la revolución china del Partido Comunista, la carrera armamentista a nivel atómico y las restricciones al comercio por la incompatibilidad entre las economías socialista y capitalista afianzaron las diferencias entre los dos nuevos bloques de poder. Comenzaba de este modo la Guerra Fría y la polarización que definiría las relaciones internacionales durante cuatro décadas.²¹

El concentrar Estados Unidos su atención en los asuntos europeos y asiáticos en ese primer lustro de la posguerra convirtió para ellos al Caribe

y Sur América en un área de atención mínima ante la expansión del bloque socialista, pues entendían que estaba lejano el día en que las ideas marxistas fueran fuertemente influyentes en la región. Militares de alto rango como el General Henry “Hap” Arnold no veían la necesidad inmediata de mantener una línea de defensa a través de la costa atlántica hacia Puerto Rico y Panamá. La amenaza soviética hacía necesaria mover dicha línea desde el norte de Canadá hacia Gran Bretaña y en dirección al norte de África.²² Durante esos años se comenzó la desactivación de unidades y puestos militares. Esto en parte se debía a la importancia de regresar a los ciudadanos estadounidenses en servicio militar obligatorio a su patria. La otra parte del proceso significaba una reubicación de los efectivos castrenses de Estados Unidos con el propósito de establecer zonas ultramarinas de influencia política y económica para hacer frente al avance del socialismo por lo que algunas de estas unidades fueron movidas y estacionadas en Europa y Japón.

Al crearse en 1947 el Departamento de la Fuerza Aérea (Department of the Air Force), la mayoría de las unidades y el personal de la Fuerza Aérea del Ejército (Army Air Force) pasaron a formar parte del recién fundado departamento. Esta nueva dependencia se dio a la tarea, entre otras cosas, de reorganizar y cambiar el nombre de varias de sus instalaciones militares. Así, el campo aéreo de Punta Borinquen fue rebautizado con el nombre del Brigadier General Howard K. Ramey, héroe muerto en acción en el Pacífico durante la Segunda Guerra Mundial. Es necesario señalar que dicho cambio no fue del agrado de la prensa local pues preferían que el nombre de la base aguadillana tuviera algún significado puertorriqueño.²³

A pesar de la merma en las actividades de la Base Borinquen/Ramey, ésta mantuvo por tres años su preponderancia para la presencia militar estadounidense en el Caribe pues desde allí se controlaban las actividades administrativas de “Atkinson Air Force Base” en Guayana Británica, “Bean Air Force Base” en Santa Lucía, “Coolidge Air Force Base” en Antigua, “Vernam Air Force Base” en Jamaica y “Waller Air Force Base” en Islas Vírgenes Británicas y cuyos escuadrones aéreos estaban bajo el mando del “24th Composite Wing” con cuarteles generales también en Ramey.²⁴ El 24th Composite Wing abandonó la estación aguadillana en agosto de 1948 lo que llevó al cese de la mayoría de las operaciones en el puesto militar. No sería sino hasta dos años más tarde que la estación de Punta Borinquen iniciara un nuevo periodo de expansión ante el interés de la Fuerza Aérea de Estados Unidos por convertir a Ramey Air Force Base en parte integral de Comando Estratégico Aéreo.

En cuanto a las desplazadas familias de San Antonio, para 1948 muchas de ellas se habían mudado al caserío Agustín Stahl ante la insuficiencia de la remuneración recibida por el Gobierno Federal para adquirir un nuevo predio de terreno.²⁵

A manera de conclusión, y como hemos visto, el campo aéreo en Punta

Borinquen fue establecido en Aguadilla por su ventajosa posición estratégica ante la necesidad, por parte de Estados Unidos, de seguridad nacional y defensa hemisférica durante la Segunda Guerra Mundial. Durante el periodo de nueve años en que estuvo activa bajo el Ejército estadounidense, la base desarrolló las facilidades y servicios de una pequeña ciudad para así suplir las necesidades de sus cuarenta y tres mil moradores. Durante ese tiempo, “Borinquen Field” se destacó como una importante estación de unidades aéreas de patrullaje antisubmarino, puesto de entrenamiento para tripulaciones de bombarderos, aeropuerto de enlace para aviones que cruzaban el Atlántico y cuartel general de otras unidades aeronáuticas operando en varios puntos del Caribe.

En gran medida, el establecimiento del campo aéreo resultó desfavorable a los moradores del poblado San Antonio pues fueron desalojados de sus tierras, recibieron una pobre remuneración y quedaron desarraigados de sus hogares. Por otro lado, Aguadilla, al igual que otros pueblos de su periferia, obtuvo provecho pues la permanencia del aeródromo castrense conllevó una rehabilitación del comercio, mejoras a la infraestructura y patrocinio de los deportes. Por otro lado, los aguadillanos debieron enfrentar su subordinación económica a la base de Punta Borinquen, la delincuencia, la mendicidad y la prostitución, generado por el incremento de la población militar, el vandalismo y las agresiones hacia civiles por parte de algunos soldados.

En general, “Borinquen Army Air Field” alteró el patrón de desarrollo de los habitantes del noroeste de Puerto Rico. Estos últimos se vieron obligados a ajustar las realidades de su mundo a las exigencias de la defensa nacional.

NOTAS

- 1 JORGE RODRÍGUEZ BERUFF, *Política militar y dominación: Puerto Rico en el contexto latinoamericano*, Río Piedras, Huracán, 1988, p.22 y 27-28.
- 2 MAYRA ROSARIO URRUTIA, “La Comisión Anglo-Americana del Caribe: una estrategia socio-económica con fines de seguridad militar,” *Avances de investigación* no. 11, Santurce, Centro de Investigaciones Académicas de la Universidad del Sagrado Corazón, 1991, p.9. RODRÍGUEZ BERUFF, *Política militar y dominación*, p.42 y FITZROY ANDRÉ BAPTISTE, “The British Grant of Air and Naval Facilities to the United States in Trinidad, St. Lucia and Bermuda in 1939 (June-December)”, *Caribbean Studies*, 16: 2, July 1976, p.5-6. FERNANDO PICÓ, *Historia general de Puerto Rico*, 2da ed., Río Piedras, Huracán, 1986, p.233-235 y 240-243 y JORGE RODRÍGUEZ BERUFF (ed.), *Las memorias de Leahy: Los relatos del Almirante William D. Leahy sobre su gobernación de Puerto Rico*, San Juan, Red de Geopolítica, Relaciones Internacionales y Seguridad Regional, 2002, p.41-44
- 3 ERIC WILLIAMS, *From Columbus to Castro: The History of the Caribbean, 1492-1969*, New York, Vintage Books, 1984, p.473-474.
- 4 MAYRA ROSARIO URRUTIA, *Op. Cit.*, p. 1.
- 5 *Ibid.*, p.33-40. RAFAEL RIVERA CABÁN, *Aguadilla (la Villa del Ojo de Agua): notas para su historia*, San Juan, Model Offset Printing, 1985, p.17-18 y ²⁶, “Intento de cerrar el puerto de Aguadilla,” *El Mundo*, 5 de abril de 1942, p.1, “Cierre de puerto está afectando a Aguadilla,” *El Mundo*, 26 de abril de 1942, p.1 y 7, “Opera normalmente el proyecto hidroeléctrico de Aguadilla,” *El Mundo*, 22 de diciembre de 1944, p.14, VOLTAIRE LÓPEZ, “Cómo se organizaron las zafras de 1943 al 1947,” *El Mundo*, 16 de febrero de 1947, p.9, ELISEO COMBAS GUERRA, “En torno a La Fortaleza,” *El Mundo*, 5 de junio de 1947, p.6, CARLOS I. HERNÁNDEZ, *Pasión y muerte de la Villa de San Antonio: la expropiación de los barrios Maleza Alta y Maleza Baja de Aguadilla en el marco de la Segunda Guerra Mundial*, Tesis presentada como requisito para el grado de Maestría en Artes en el Centro de Estudios Avanzados de Puerto Rico y el Caribe, 1996, p.8-19.
- 6 “Del vivir aguadillano: ¿tendremos aeródromo?,” *El Mundo*, 3 de junio de 1939, p.8. “Está ya resuelto construir una base en Punta Borinquen, Aguadilla,” *El Mundo*, 12 de junio de 1939, p.1. “Punta Borinquen

- seleccionada para la base aérea,” *El Mundo*, 19 de julio de 1939, p.1 y 3. JOSÉ CAPELLA ÁLVAREZ, “El aeropuerto que se piensa construir en Aguadilla,” *El Mundo*, 16 de julio de 1939, p.11. “Decretada la expropiación forzosa de Punta Borinquen,” *El Mundo*, 7 de septiembre de 1939, p.4. “Los propietarios de tierras expropiados en Aguadilla,” *El Mundo*, 9 de septiembre de 1939, p.4. “La expropiación de Punta Borinquen: surge un problema para los ‘agregados’,” *El Mundo*, 11 de septiembre de 1939, p.3. RAMÓN AÑESES MORELL, “Maleza Alta y la base aérea,” *El Mundo*, 19 de septiembre de 1939, p.8 y “Comisión de Aguadilla planteó al gobernador Leahy,” *El Mundo*, 23 de septiembre de 1939, p.8. “Terratenientes expropiados en Aguadilla,” *El Mundo*, 6 de diciembre de 1941, p.1 y 24 y JOSÉ M. UFRET, “Poblado en Ramey: San Antonio el nómada,” *El Mundo*, 14 de diciembre de 1956, p.1 y 22.
- 7 “Decretada la expropiación...”, p.4. “Destacamento del 65 de Infantería en Punta Borinquen,” *El Mundo*, 9 de septiembre de 1939, p.5. “Aterrizó en Punta Borinquen primer avión militar,” *El Mundo*, 8 de septiembre de 1939, p.4 y HUMBERTO GARCÍA MUÑIZ, “El Caribe durante la Segunda Guerra Mundial: el Mediterráneo norteamericano,” en CARMEN GAUTIER MAYORAL, ÁNGEL I. RIVERA ORTIZ e IDSA ALEGRÍA ORTEGA, *Puerto Rico en el Caribe, hoy*, Buenos Aires y Río Piedras, CLACSO/CEREP, 1987, p.140.
- 8 “Obras por valor de \$5,600,000 comenzarán pronto en la Base Borinquen,” *El Mundo*, 15 de marzo de 1940, p.1. “Realizarán nuevas obras en Base Borinquen,” *El Mundo*, 10 de agosto de 1940, p.1 y “Construirán tres grandes caseríos para militares,” *El Mundo*, 22 de enero de 1941, p.5.
- 9 GAYLORD T.M. KELSHALL, *The U-Boat War in the Caribbean*, Anapolis, MD, Naval Institute Press, 1994, p.48, 56, 74, 81, 105-106, 133, 165-166, 218 y 342 y GARCÍA MUÑIZ en Op. Cit., p.44-146.
- 10 RAMÓN AÑESES MORELL, *Apuntes para la historia de Aguadilla*, Río Piedras, Imprenta Falcón, 1949, p.175-176 y “Coronel Reed destaca la labor en base Borinquen,” *El Mundo*, 16 de diciembre de 1945, p.11.
- 11 ELISEO COMBAS GUERRA, “La base Borinquen: una gran ciudad que la guerra dejará a Puerto Rico,” *El Mundo*, 26 de mayo de 1945, p.7 y 18, y “Luminarias del cine y el teatro en la Base Borinquen,” *El Mundo*, 4 de noviembre de 1941, p.5.
- 12 “Nueva carretera Buchanan a Punta Borinquen,” *El Mundo*, 17 de noviembre de 1940, p.1 y “Carretera militar de Buchanan a Punta Borinquen,” *El Mundo*, 6 de enero de 1941, p.1.
- 13 “San Juan contra Borinquen mañana,” *El Mundo*, 4 de octubre de 1941, p.14. EUGENIO GUERRA, “Borinquen Field y Tortuguero juegan esta tarde,” *El Mundo*, 15 de noviembre de 1941, p.13. EUGENIO GUERRA,

- “Tortuguero ganó la primera vuelta del torneo militar,” *El Mundo*, 17 de noviembre de 1941, p.12 y 13. “Empezó torneo baseball Depto. Militar de P.R.,” *El Mundo*, 18 de abril de 1943, p.5.
- 14 “Ganó volleyball militar equipo de St Thomas,” *El Mundo*, 31 de marzo de 1943, p.7. “Torneo golf Departamento Militar de P.R.,” *El Mundo*, 16 de abril de 1943, p.7. “Borinquen Field resultó ganador,” *El Mundo*, 29 de abril de 1943, p.2. “Fort Buchanan dominó en los deportes,” *El Mundo*, 6 de junio de 1943, p.5. “Borinquen Field gana torneo tenis militar,” *El Imparcial*, 28 de agosto de 1945, p.25.
- 15 PADRES REDENTORISTAS, *La historia en marcha: los pasos de los Padres Redentoristas durante cincuenta años en Puerto Rico, 1902-1952*, San Juan, Redemptorist Fathers of Puerto Rico, ca. 1952, p.96-101 y 121-125.
- 16 “Aguadilla puede que sea declarada ‘off limits’,” *El Mundo*, 28 de junio de 1945, p.5.
- 17 *Loc. cit.*
- 18 *Loc. cit.*
- 19 ELISEO COMBAS GUERRA, “Gobernador mantendrá la paz y el orden” dijo Leahy,” *El Mundo*, 2 de diciembre de 1939, p.4 y 18.
- 20 “Soldados escapados de la base aérea Ramey de Aguadilla se entregaron anoche a las autoridades militares,” *El Mundo*, 10 de diciembre de 1948, p.1.
- 21 HOWARD TEMPERLEY and MALCOLM BRADBURY, “War and Cold War”, en MALCOLM BRADBURY and HOWARD TEMPERLEY (eds.), *Introduction to American Studies*, 2nd ed., London & New York: Longman, 1989, p.290. GARY B. NASH and JULIE ROY JEFFREY, et al, *The American People: Creating a Nation and a Society*, New York: Harper & Row, 1986, p.854-862 y STAUGHTON LYND, “How the Cold War Began,” en NORMAN A. GRAEBNER, *The Cold War: Ideological Conflict or Power Struggle*, Boston: D.C. Heath, 1963, p.2-8. A.C. PARKER, *El siglo XX: Europa 1918-1945*, 10ma ed., México y Madrid, Siglo Veintiuno, 1986, p.46-49 y 389-392. HUGH BROGAN, *The Penguin History of the United States of America*, London: Penguin Books, 1990, p.579-580, 610-616 y 626-627 y DAVID REES, *The Age of Containment: The Cold War*, London, Melbourne & Toronto: St. Martin’s Press, 1968, p.33-37.
- 22 HENRY H. ARNOLD, *Global Mission*, New York, NY: Harper & Brothers, 1949, p.613-614.
- 23 “Cambio nombre a la base aérea de Borinquen,” *El Mundo*, 27 de agosto de 1948, p.10 y 24.
- 24 *Ibid.* A pesar de que la noticia menciona a “Waller Air Force Base” como situada en Islas Vírgenes Británicas, el hecho es que dicha estación castrense estaba localizada en Trinidad.

- 25 NÉSTOR A. RODRÍGUEZ ESCUDERO, “El problema vital de Aguadilla,” *El Mundo*, 16 de mayo de 1948, p.5.

BIBLIOGRAFÍA

AÑESES MORELL, RAMÓN. *Apuntes para la historia de Aguadilla*, Río Piedras, Imprenta Falcón, 1949.

ARNOLD, HENRY H. *Global Mission*, New York, Harper & Brothers, 1949.

BAPTISTE, FITZROY ANDRÉ. "The British Grant of Air and Naval Facilities to the United States in Trinidad, St. Lucia and Bermuda in 1939 (June-December)," *Caribbean Studies*, 16.2, July 1976, p.5-42.

BRADBURY, MALCOLM and HOWARD TEMPERLEY (eds.). *Introduction to American Studies*, 2nd ed., London UK & New York, Longman, 1989.

HUGH BROGAN. *The Penguin History of the United States of America*, London, Penguin Books, 1990.

GAUTIER MAYORAL, CARMEN, ÁNGEL I. RIVERA ORTIZ e IDSA ALEGRÍA ORTEGA. *Puerto Rico en el Caribe, hoy*, Buenos Aires, Argentina y Río Piedras, CLACSO/CEREP, 1987.

GRAEBNER, NORMAN A. *The Cold War: Ideological Conflict or Power Struggle*, Boston, D.C. Heath, 1963.

HERNÁNDEZ, CARLOS I. *Pasión y muerte de la Villa de San Antonio: la expropiación de los barrios Maleza Alta y Maleza Baja de Aguadilla en el marco de la Segunda Guerra Mundial*, Tesis presentada como requisito para el grado de Maestría en Artes del Centro de Estudios Avanzados de Puerto Rico y el Caribe, 1996.

KELSHALL, GAYLORD. *The U-Boat War in the Caribbean*, Annapolis, Naval Institute Press, 1994.

NASH, GARY B. and JULIE ROY JEFFREY. ET AL, *The American People: Creating a Nation and a Society*, New York, Harper & Row, 1986.

PADRES REDENTORISTAS. *La historia en marcha: los pasos de los Padres Redentoristas durante cincuenta años en Puerto Rico, 1902-1952*, San Juan,

Redemptorist Fathers of Puerto Rico, ca. 1952.

PARKER, A.C. *El siglo XX: Europa 1918-1945*, 10ma ed., México y Madrid, Siglo Veintiuno, 1986.

PICÓ, FERNANDO. *Historia general de Puerto Rico*, 2da ed., Río Piedras, Huracán, 1986.

REES, DAVID. *The Age of Containment: The Cold War*, London, UK, Melbourne, Australia & Toronto, Canada: St. Martin's Press, 1968.

RIVERA CABÁN, RAFAEL. *Aguadilla (la Villa del Ojo de Agua): notas para su historia*, San Juan, PR: Model Offset Printing, 1985,

RODRÍGUEZ BERUFF, JORGE (ed.). *Las memorias de Leahy: Los relatos del Almirante William D. Leahy sobre su gobernación de Puerto Rico*, San Juan, Red de Geopolítica, Relaciones Internacionales y Seguridad Regional, 2002.

----- . *Política militar y dominación: Puerto Rico en el contexto latinoamericano*, Río Piedras, Ediciones Huracán, 1988.

ROSARIO URRUTIA, ROSARIO. "La Comisión Anglo-Americana del Caribe: una estrategia socio-económica con fines de seguridad militar," *Avances de investigación* no. 11, Santurce, Centro de Investigaciones Académicas de la Universidad del Sagrado Corazón, 1991.

WILLIAMS, ERIC. *From Columbus to Castro: The History of the Caribbean, 1492-1969*, New York, Vintage Books, 1984.

PERIÓDICOS

El Mundo, 1939-1956.